

EL FINAL DE UN TIRANO

Libro de William Shawcross revela entretelones del ocaso del Sha de Irán.

Se hacía llamar *Ray de reyes* y en los años 70 se lo consideraba el hombre más rico del mundo. En octubre de 1971 dio una fiesta que duró varios días, a la que asistieron nueve reyes, tres princesas reinantes, trece presidentes, diez shahs y dos sultanes.

La fiesta costó 300 millones de dólares y fue, probablemente, la más costosa del siglo. Todos los platos de los banquetes fueron proporcionados por el restaurante Maxim's de París. Las copas de cristal *Baccarat* fueron desahadas especialmente para la ocasión, lo mismo que la vajilla de Robert Haviland. Los huéspedes bebían, entre plato y plato, champagne Moët de la cosecha de 1971, que cuesta varios cientos de dólares la botella.

El anfitrión de este banquete histórico era Mohammed Reza Pahlavi, el Sha de Irán, cuyo matrimonio final es llamado, con riqueza de detalles y abundancia de revelaciones en el libro de William Shawcross. El último viaje del Sha, recién aparecido en Estados Unidos.

El monstruoso despliegue de aquella fiesta fue denunciado fuertemente en aquel tiempo por el principal opositor del Sha, el Ayatollah Jomeini, y contribuyó a aumentar las tensiones y la indignación de un pueblo sumido en la miseria.

"Aliado clave"

Para el *Ray de reyes*, escuchado por cortesanos serenos, ignoraba hasta el final la realidad de su propio país. Convertido en "regente" del entonces Presidente norteamericano Nixon y de su Secretario de Estado Henry Kissinger, que lo consideraban aliado clave para la defensa de Occidente, se lanzó a salvajes adquisiciones de armamentos que consumieron rápidamente once mil millones de dólares, producto del boom del petróleo, mientras la pobreza y los problemas sociales en su país seguían



creciendo.

Los misiles Hawk, los aviones de caza F-14 y F-15, los helicópteros antiterroristas, no salvaron al Sha de la ira popular que estalló de manera incontrolable en 1978 y culminó con su expulsión del poder en enero de 1979.

El libro de Shawcross sigue el lamentable periplo del emperador depuesto en busca de un país que estuviera dispuesto a darle asilo, después que sus ex amigos norteamericanos le volvieran olímpica-

mente la espalda. Emigró de Egipto a Managua, de Managua a las islas Bahamas, luego a México, EE. UU., Panamá y de nuevo a Egipto, donde murió de cáncer poco después.

Si su fabulosa opulencia, si su modernismo ejemplar (que se unió, paradójicamente en masa, a la revolución), si su policía secreta, la SAVAK, pudieron salvarlo. Con todas sus riquezas, no pudo conseguir ni siquiera un rincón tranquilo donde pasar sus últimos días.

Esta final de un tirano.



UNA GRAN FAMILIA

Todo el mundo lo sabe. Los cabelleros de la oligarquía conservadora o liberal gobernaron Chile durante todo el siglo pasado y buena parte de este siglo. Los hijos de familia, a pesar de sus fugaces disidencias parlamentarias, constituyeron una casta -al secundario decantó- frente al resto de la turbamulta o el súbito ambiente de la clase media.

Formaban ellos una gran familia fuertemente cohesionada, capaz de repudiar al hijo que pretendiera escapar de su tutela.

La presencia de la mujer es, por otra parte, demostrativa de esta cerrazón y de la transmisión del poder por los que circulaba de padres a hijos, a nietos y de más descendientes. Hubo senadores que alcanzaron el escaño durante más de cuarenta años sin que se les oyera nunca la voz. Y hubo una lustre dama argentina, nacida en Tucumán, en 1857 que fue la más poderosa de las presidentas de Chile. Me refiero a Doña Enriqueta Pinto Garmendia.

Terminada la sangrienta batalla de Lircay, uno de los vencedores, el general Bulnes, se acordó a su enemigo de ayer, el general Francisco Antonio Pinto, y le pidió la mano de su hija, doña Enriqueta. Aceptada la petición hubo sonado matrimonio y la dama, hija del Presidente Francisco Antonio Pinto, fue esposa del general Manuel Bulnes, también Presidente, hermano de Aníbal Pinto, Presidente a su vez y sobrina política del general Joaquín Pinto, que para variar fue Presidente de Chile.

Con razón don Andrés Bello llamó a la armonía doña Enriqueta la vencedora de los vencedores. Por supuesto que hubo otras damas de tan altísimo estirpe que no alcanzaron, sin embargo, la altura política y social de doña Enriqueta, unida familiarmente con cuatro Presidentes de Chile.

Años más tarde la oligarquía, triunfante en los campos de Concepción y Placilla en 1891, acordó su dominio luego de la caída de Balmaceda, alertada, por el suceso alentar flemático de las damas de alcurnia que cuando veían pasar al adversario de Julio Balmaceda Espinoza se murmuraban: "¡ajo los autitos, los infelices y los empujados públicos están con el gobierno". Otras, más decididas, gritaban: "¡Abajo los picoteros del gobierno!" (No habrá habido un fondo de resentimiento oligárquico en el Chile de 1973, cuando se gritaba: "¡Abajo los empujados!")

El Final de un tirano. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Final de un tirano. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile